

Luces Cultura

FOTOS: COCO MARTIN



Guilho a Da Vinci. "Ibidem, 2012", escanografía de cuatro metros de ancho que rinde homenaje a "La última cena" del maestro renacentista. El autor reunió modelos de todas las razas y dedicó seis meses de trabajo a esta obra.

Cuerpos bajo la luz del escáner

FOTOGRAFÍA

¿Un fotógrafo sin cámara puede seguir considerándose como tal? Coco Martin lo demuestra.

ENRIQUE PLANAS

Siempre hemos tenido esa tentación: apoyarnos contra el vidrio de una fotocopiadora, dejar que el lector de luz nos irradie y luego ver nuestro aplastado retrato sobre un papel brillante. Al apreciar la muestra de Coco Martin "Opus Incarnate" recuerdo aquella fantasía y aprecio cómo el artista lleva hasta el límite las posibilidades de un escáner en su búsqueda por obtener imágenes alternativas a las de la cámara fotográfica.

"Hace dos años empecé a especular conceptualmente si yo, un fotógrafo en términos clásicos, requería de una cámara para seguir llamándome fotógrafo", señala Martin. El artista autodidacta, radicado en Nueva York, comenzó investigando con técnicas alternativas, como las primitivas cámaras pinhole. Luego empezó a jugar colocando objetos sobre el escáner. Luego, rostros. Finalmente, cuerpos completos que alcanzaban, con esa técnica, la perturbación que nos producen los cadáveres.

En La Galería de San Isidro, Martin muestra la evolución de su sorprendente técnica. Los cuerpos ahora posan mucho más libremente, en composiciones que nos recuerdan los retratos de Rembrandt, aunque algunos son homenajes directos a cuadros de Leonardo da Vinci. Curiosamente, el artista no sabía exactamente como llamar su tra-

bajo. Manuel Munive, el curador de su muestra, descubrió que la palabra ya existía: escanografía.

El trabajo con los modelos es sumamente distinto al de un fotógrafo convencional. Aquí nadie mira la cámara. Tampoco sonrían. El método de Coco Martin resulta mucho más invasivo, su aproximación a los cuerpos retratados es más personal: los escanea por partes, en diferentes ángulos, manteniendo al modelo quieto delante del escáner colocado a muy corta distancia. Con la práctica, dependiendo de la distancia del sujeto, el artista ha logrado obtener sorprendentes efectos de claroscuro. El escáner suele ofrecer detalles milimétricos lo que logra un efecto hiperrealista, pero su profundidad de campo es mínima.

Para lograr una imagen completa, Martin obtiene entre 12 y 15 fracciones que luego irá calzando digitalmente. "Es una téc-



En La Galería de San Isidro, Coco Martin muestra la evolución de su sorprendente técnica.

nica invasiva en la medida en que requiere mucha confianza con el modelo", explica. A diferencia de una cámara, Martin no cuenta con un visor que le permita ver al momento qué imagen ha capturado. Un procedimiento médico de rayos X podría considerarse lo más parecido a su proceso creativo. Luego de sesiones con el modelo, que pueden durar cerca de dos horas, el artista revisará el material en la computadora y comenzará a hacer los ajustes.

Una oportunidad que le ofrece Nueva York es contar con modelos de una enorme diversidad étnica. Prueba de ello es la riquísima galería de personajes pre-

sentada en "Ibidem", título de su versión personal de "La última cena". "Es la pieza más costosa de mi trabajo", dice Martin, para quien Da Vinci no solo es un referente inmediato para la creación artística sino también para la curiosidad en nuevas tecnologías.

Martin comenzó preguntándose si un fotógrafo sin cámara podía existir. Después de dos años de trabajo, la respuesta afirmativa ha caído por su propio peso. Para él, en tiempos en que la tecnología nos permite capturar millones de imágenes y la revolución digital está al alcance de todos, la imagen ha terminado banalizándose. "Nuestra valoración de la imagen se ha perdido", señala. Por ello, en su intención de dar la contra, el artista busca eliminar ese 'clic' que resume todo el esfuerzo de armar un set y producir una imagen. "En mi trabajo se da justamente al revés. La imagen nace de su fragmentación", añade.

MÁS INFORMACIÓN

Lugar: La Galería, Conde de la Monclova 255, San Isidro.
Horario: De lunes a viernes, de 11 a.m. a 8 p.m. Sábados de 4 a 8 p.m.
Ingreso: libre.